

¡Objetivo hambre cero en Guatemala!

Ansiosos por poner fin a la desnutrición infantil, los ciudadanos de la comunidad de San Marcos se movilizan para luchar contra este flagelo. Han empezado a crear cooperativas agrícolas para hacerle frente, generando fuentes de ingresos decentes y facilitando así el acceso a la protección social de la población.

En 2017, Guatemala tenía casi 6 millones de niños afectados por la desnutrición crónica. A pesar de ello, aún hay un rayo de esperanza: Las proyecciones hacia el 2025 confirman una fuerte tendencia descendente de estas cifras; ello permitirá alcanzar el objetivo de desarrollo sostenible número 2 de las Naciones Unidas «Hambre Cero». Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, 4 millones de niños continuarán experimentando un retraso en el crecimiento, materializándose en una disminución de la capacidad cognitiva, inmunológica y reproductiva. Esta situación tiene como consecuencia un alto costo económico y social que amenaza el desarrollo futuro de la población de Guatemala.

Durante más de una década, las organizaciones de la sociedad civil guatemalteca han venido abogando por una reducción de las desigualdades frente al acceso de la alimentación y, por lo tanto, por el logro de la soberanía alimentaria universal para todos. ¡Nadie más debe morir de hambre en Guatemala en el siglo XXI!

En San Marcos, en el departamento de Petén, las organizaciones concatenadas en el seno de la plataforma económica y solidaria PECOSOL¹ han iniciado una labor de formación de ciudadanos, de elaboración de incidencia política y de co-construcción de proyectos socioeconómicos que generen puestos de trabajo sostenibles. La metodología participativa ha permitido la creación de espacios para la reflexión, el debate y el desarrollo de propuestas en la comunidad. Esta iniciativa surge de la necesidad de una construcción colectiva alternativa de un nuevo desarrollo económico basado en la solidaridad, reorganizando así el tejido económico local. Este cambio de paradigma debería cambiar el modelo de exportación agrícola en actividades económicas que proporcionen fuentes de trabajo decente y, por lo tanto, permitan a las personas, incluidos los niños, alimentarse.

Luchar contra la desnutrición respetando el medio ambiente

El proyecto insignia que surgió de PECOSOL es CLIMASAN («Clima y soberanía alimentaria nutricional»).

En dicho proyecto, participan activamente ciudadanos de la comunidad, lo que otorga legitimidad a las demandas expresadas. El reto más importante es reducir la desnutrición crónica en niños menores de 5 años. Actualmente, San Andrés presenta una tasa del 32% de esta población que sufre de desnutrición, lo que resulta en 4 muertes por año. Los ciudadanos involucrados en este proyecto se proponen bajar significativamente este porcentaje hasta su completa erradicación; y ello a través de la generación de empleos e ingresos dignos para las familias campesinas e indígenas. Esta creación de empleo decente deberá asimismo facilitar el acceso a la protección social universal para

¹ PECOSOL asocia a una veintena de organizaciones, incluyendo a las contrapartes de WSM-Solidaridad Mundial, la Central General de Trabajadores de Guatemala (CGTG), el Movimiento de Jóvenes por la Calle (MOJOCA), el Movimiento de Trabajadores/as Campesinos/as MTC.

estas poblaciones. Se trata igualmente de ofrecer una alternativa a las multinacionales que promueven el consumo de productos alimenticios no nutritivos, como las bebidas gaseosas.

CLIMASAN propone la creación de un marco estratégico con miras a una gestión territorial sostenible en el municipio de San Andrés. La participación ciudadana en CLIMASAN permitió que los residentes locales convergieran, concertasen y decidiesen sobre las prioridades sociales las cuales pretendían transformar en mensajes de incidencia para quienes tomen las decisiones políticas. Después de elaborar su discurso, fueron en busca del alcalde, el Concejo Municipal e incluso de los Ministros Nacionales de Medio Ambiente y Agricultura. Incluso fueron escuchados por la Comisión de Medio Ambiente del Congreso Nacional.

¡Replicar el modelo en todo el país!

Estos ciudadanos han optado por una estrategia que consiste en presentar a los responsables de la toma de decisiones dos caras del mismo contexto: la vulnerabilidad de las comunidades debido al problema crónico de la desnutrición, especialmente la que afecta a los niños y la vulnerabilidad de los ecosistemas naturales. Toda la información se basa en la investigación científica, los datos de terreno y los marcos legales, lo que ha obligado a quienes toman las decisiones políticas a atender con carácter de urgencia sus peticiones.

El resultado de este intenso trabajo de incidencia liderado por los residentes de San Andrés ha permitido el surgimiento de una política pública integrada, dotada de 500,000 euros. Estos fondos han permitido la realización de varios proyectos de cooperativas agrícolas basadas en la producción de alimentos accesibles para las poblaciones. Tras los resultados obtenidos y el éxito de estas nuevas cooperativas, un fondo «verde» del Estado guatemalteco ha priorizado en su agenda la inversión en diez proyectos de producción, cuyo objetivo es también reducir la vulnerabilidad climática y alimentaria de las comunidades indígenas de la localidad. Estos últimos proyectos beneficiarán directamente a 60,000 personas, la mitad de las cuales son mujeres y el 80% son jóvenes menores de 30 años. Ellos permitirán la protección de 2 millones de hectáreas de bosques nativos, incluyendo las zonas húmedas y fuentes de agua. Muchas especies animales en peligro de extinción también serán salvadas.

Con CLIMASAN, los ciudadanos comprometidos de San Andrés sueñan con un modelo de política pública que trascienda las regiones y que sea replicado en todo el país. La cuestión de los recursos económicos disponibles es primordial, porque los diferentes proyectos requieren una financiación sostenible a fin de plasmar en la práctica las ideas que surgen a favor de una mayor justicia social... A través de esta iniciativa, las personas pretenden beneficiarse de un ingreso decente, a través de una actividad económica que respete el medio ambiente, lo que les permitirá beneficiarse también de un sistema de protección social que pueda protegerlos contra los riesgos que enfrentan durante su existencia.

¡La juventud obrera cristiana de América Latina lucha por más protección social!

Para la Juventud Obrera Cristiana de América Latina y el Caribe (JOCA), el derecho a la protección social de los trabajadores jóvenes es una prioridad. La organización se basa en una red en expansión presente en 13 países del continente, con grupos locales formados por activistas. Los jocistas (activistas de JOCA) se reúnen, analizan el contexto social en el que evolucionan, evalúan juntos su capacidad de reacción y, por último, pasan a la acción priorizando siempre el progreso social y la solidaridad a través del acceso a la protección social. Enfoquemos en la acción en Perú y Guatemala.

Aunque la JOCA está organizada en una genuina tela de araña, con un liderazgo continental y comisiones subregionales, nunca se le olvidarán la importancia del nivel local y las experiencias de los trabajadores jóvenes. Es su verdadera fortaleza que le da legitimidad frente a las poblaciones y a los responsables políticos locales, regionales e internacionales.

¡Las trabajadoras del hogar en acción en el Perú!

De esta manera, en **Perú**, la JOCA ha venido organizando durante más de 40 años la lucha por un progreso social de las trabajadoras domésticas. Estas mujeres son el resultado de flujos de migración interna, que fuerzan a miles de indígenas a buscar trabajo cada año en las principales ciudades del país, ello a fin de escapar de la miseria que afecta a las zonas rurales y las zonas alejadas de los centros urbanos. Ellas tienen la intención de mantener a sus familias, que han permanecido en el campo, enviándoles regularmente parte de su salario. Al no saber leer ni escribir, estas personas son vulnerables, no conocen sus derechos contra los empleadores que no dudan en aprovechar la situación haciéndoles trabajar a menudo más de 12 horas al día. A menudo se les maltrata tanto física como psicológicamente. No reciben el salario mínimo impuesto por la ley y no gozan de una cobertura de salud decente, especialmente cuando quedan embarazadas². Sin embargo, estas mujeres tienen derecho al reconocimiento, dado lo que ellas aportan a la economía del país.

Esta falta de humanidad respecto a estas jóvenes trabajadoras forzó a la JOCA, a través de su sección nacional peruana, a lanzar, hace más de 40 años, un verdadero plan de ataque para reclamar más derechos para estas personas. La JOCA ha establecido una red de cuatro grupos de base, que abarcan tres ciudades principales donde el problema es más frecuente: Chiclayo, Cajamarca (en el norte) y Lima. En total, más de 150 personas se reúnen en estos lugares, que son principalmente lugares donde las mujeres pueden expresarse, pero donde también se les brindan herramientas para pasar a la acción. Es a partir de las experiencias de las propias trabajadoras del hogar que se definen las prioridades para pasar a la acción.

¿Cuál es la peculiaridad de los diferentes proyectos? Están diseñados y dirigidos por estas trabajadoras y en beneficio de ellas mismas, lo que promueve su éxito, ya que ellas consideran estas actividades útiles para mejorar su marco laboral y su vida.

Se organizan periódicamente capacitaciones con el fin de informar a las trabajadoras sobre sus derechos que no invocan frente a su empleador, ya sea por ignorancia de estas disposiciones, o por temor a ser despedidas. Estas reuniones son una oportunidad para que estas mujeres desarrollen

²

una conciencia social crítica sobre las desigualdades e injusticias, así como para lanzar ideas de movilizaciones colectivas.

Testimonio de una trabajadora del hogar afiliada a la JOC Perú.

A la edad de 12 años, María de los Ángeles fue a Lima para trabajar como trabajadora del hogar con su hermana.

Ella sostiene: "Tuve la suerte de ir a la escuela, pero al mismo tiempo fui discriminada, golpeada y abusada sexualmente, pero pude hablar de ello con un psicólogo. Muchas no contamos con esa posibilidad. No deseo que alguien sufra como yo he sufrido, por eso me uno a la JOC Perú en un grupo local. Por ese trabajo, no somos remuneradas: es una forma de trabajo social.

Queremos que las empleadas conozcan sus derechos, que sean reconocidas, que ganen más del mínimo y que puedan estudiar. También estamos realizando campañas en el parque para que sepan que ellas no están solas. Por ejemplo, distribuimos llaveros con nuestros contactos en ellos. Cuando una empleada del hogar es expulsada porque quiere hacer valer sus derechos, se le invita a ponerse en contacto con nuestra organización de inmediato. Nosotras le ofrecemos una especie de área de recepción donde ella puede acudir temporalmente y le ayudamos a buscar otro trabajo donde un empleador que respete sus derechos.

Las trabajadoras del hogar a menudo se sienten solas y piensan que la familia donde están empleadas es la única que tienen. Tienen muy poco tiempo libre y cuando salen, es muy probable que se encuentren con un hombre que les prometa maravillas. Pero, desafortunadamente, a menudo terminan solas, como madres solteras. Es por eso que también ofrecemos una "mechita", una guardería. Mientras las mujeres trabajan durante el día, cuidamos a sus hijos a un precio razonable".

Fuente: www.glo-be.be/index.php/fr/articles/les-employes-domestiques-du-perou-sortent-de-lombre

Diferentes conferencias-debates son organizados a fin de interpelar a la opinión pública sobre esta situación desafortunadamente «invisible» debido a la naturaleza misma del trabajo que se lleva a cabo en las casas cerradas. Pero estas mujeres también producen videos, folletos y otros medios que difunden a través de las redes sociales.

Se ofrecen otros servicios, como guarderías para sus hijos cuando ellas están en el trabajo o talleres con el propósito de aumentar su autoestima, puesta a prueba por empleadores sin escrúpulos.

La reivindicación política está en el centro de la acción. Ellas exigen salarios más elevados, vacaciones remuneradas, el cese de la violencia en su contra y el acceso a un sistema de protección social universal. Pero no es tan simple hacerse escuchar cuando solo eres un movimiento social en Perú. Como el acceso a la concertación social estaba prohibido para las organizaciones no sindicales, fue necesario crear organizaciones de trabajadoras. Con buena voluntad y con éxito, estas mujeres decidieron fundar un sindicato hace 15 años - SINTTRAHOR³ - a fin de hacer oír sus voces. ¡Con

³ Sindicatos de las trabajadoras del hogar

mucho éxito! Desde aquel momento, fueron incorporadas en diversos espacios de diálogo y de concertación con el Estado, quien considera su voz y sus demandas legítimas.

Uno de sus principales reivindicaciones se concretó en junio de 2018. El Congreso peruano aprobó la ratificación del Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esta herramienta especifica las circunstancias laborales dignas para el personal del hogar, como el derecho al salario mínimo, a horas fijas de trabajo, a la seguridad social (incluido en caso de embarazo) y a la afiliación sindical.

Pero la lucha no ha terminado. Ahora debemos garantizar la correcta aplicación del Convenio por parte del Estado y los empleadores, lo que está lejos de ser automático. Para esto, la presión política y mediática debe continuar ejerciéndose a fin de introducir en el comportamiento de todas las personas, el respeto por estas trabajadoras.

Su lucha también se centra en la implementación por parte del Estado peruano de la Recomendación 202 de la OIT sobre los pisos de protección social, instrumento que brinda orientación para garantizar progresivamente niveles más altos de seguridad social para el mayor número posible de personas.

La JOC, contando con su experiencia en Perú, ha lanzado la misma dinámica en Paraguay, y tiene la intención de iniciar pronto un proyecto similar en Guatemala. La experiencia aportada por estas mujeres peruanas constituye la clave para el éxito futuro de las iniciativas en los países vecinos.

Para la JOCA, es esencial fortalecerse mutuamente y luchar conjuntamente con sus secciones nacionales, pero también con sindicatos y otras organizaciones sociales, para avanzar hacia una mayor justicia social.